

## CONOCIMIENTO Y PERCEPCIÓN DEL PATRIMONIO HISTÓRICO EN LA SOCIEDAD ESPAÑOLA

V.V.A.A., Madrid, Caja de Madrid, Fundación, 2012. 150 págs.  
ISBN: 978-84-15253-59-4

Cuando en calidad de lectores nos acercamos a una obra y tras una lectura, más o menos sosegada, lo más habitual es que se genere un período de reflexión. Con esta reflexión se suelen producir cambios en nuestro estado de ánimo, de opinión o de pensamiento. Variaciones que tras el proceso de lectura, y como consecuencia de la comprensión y asimilación de los contenidos, permitan modificar el marco de análisis de las diferentes situaciones y mejorar nuestra capacidad de comprensión de fenómenos que hasta entonces podían resultar inabarcables; no obstante, este hecho característico e inherente a toda obra de estudio, en ésta, debido a su propia naturaleza, se cumple mucho antes de que el lector realice su lectura completa y prácticamente podría afirmarse que la reflexión comienza poco después de comenzar su lectura.

Ello puede ser debido en primer término a su hilo conductor, un estudio sociológico, y por ello una investigación científica realizada a base de una encuesta diseñada para evaluar la opinión de la sociedad española, sobre el conocimiento y la percepción que se tiene del patrimonio histórico-cultural, al tiempo que valorar, a través de los resultados obtenidos en este estudio de opinión, el significado y el valor que la sociedad percibe que tiene sobre el patrimonio, que se ha convertido en un aspecto más de la existencia cotidiana de muchas personas.

Este guión, la encuesta de opinión, se articula en una serie de preguntas, que diseñadas por un grupo de profesionales, sirven por ello para extrapolar, tras el proceso de análisis correspon-

diente centrado en dos fases –una cualitativa y otra cuantitativa–, la opinión que la sociedad posee sobre el patrimonio histórico-cultural y la percepción que de él tiene, al tiempo que se convierte en elemento en el que el lector participa, integrándose como una pieza más de los comprometidos con la experiencia.

Por todo ello, se trata de una obra novedosa en la que un estudio de opinión se aplica como método de análisis en el Patrimonio, algo que si bien está más generalizado en otros campos no es habitual en éste, ni como forma de conocimiento ni como análisis para su percepción. Es esta una de las razones por las que este trabajo, impulsado desde la Fundación Caja de Madrid y marcado por “una dimensión subjetiva y democrática”, cobra importancia por su sistematización, por el rigor científico con el que se ha realizado y por su carácter pionero. Todos estos valores evidencian la bondad de aplicar estos estudios demoscópicos a otros campos que permiten, como se manifiesta en este caso, que la separación entre los planteamientos de los profesionales –estudios teóricos de ámbito científico y administrativo– y de la sociedad –uso y disfrute de los diferentes bienes– se acorte hasta constituir una unidad temática y estructural, que garantice, en buena medida, el mantenimiento y la pervivencia de unos bienes que resultan apreciados e imprescindibles para la sociedad.

Siguiendo este hilo conductor, el trabajo se divide en cuatro grandes bloques, precedidos de una breve introducción que imprime coherencia a la obra y facilita su comprensión. En esta, que

corre a cargo de Gabriel Morate Martín, director del Programa del Programa de Conservación del Patrimonio Histórico Español de la Fundación Caja de Madrid, se explica la metodología con la que se ha desarrollado el estudio demoscópico, las fases en las que se ha realizado, así como las diferentes preguntas, un total de dieciocho, que se convierten en ítems a valorar, analizar y sistematizar en los diferentes capítulos sucesivos de la obra. Junto con estos aspectos en esta parte introductoria también se ponen de manifiesto los objetivos que se persiguen con este estudio social, análisis que revela el gran interés sobre la importancia del patrimonio histórico.

La primera de las cuatro partes en las que se estructura la publicación, se centra en el "Concepto y conocimiento del patrimonio histórico", estudio que realiza José Castillo Ruiz en base a preguntas de la encuesta y en el que con un carácter objetivo y científico analiza, en función de los datos proporcionados, la concepción y el conocimiento que la sociedad tiene sobre un patrimonio que tradicionalmente ha estado marcado por un interés en el que los ciudadanos eran protagonistas pero no participaban y que podía ser compendiado, tal y como hace el autor, "en todo por los ciudadanos pero sin los ciudadanos".

En función de los datos obtenidos de la dimensión social del patrimonio se deduce un concepto de dimensión objetual, más en concreto "monumentalista", basado en la primacía de los bienes inmuebles frente a otras categorías de bienes que quedan relegados para la opinión pública, a diferencia de lo que sucede para los científicos e investigadores, a un plano mucho más superfluo. Entre estos bienes unos de los más fácilmente identificados por esta sociedad son aquellos que guardan relación con el patrimonio eclesiástico, en especial las catedrales, seguidos de aquellos ejemplos de la arquitectura civil y militar.

Una vez definido el patrimonio, este autor sigue analizando, sin perder de vista los resultados de la encuesta, los diferentes significados del patrimonio; ello es los diferentes motivos de legitimación, en el que vuelve a ser fundamental la esfera de lo social al estar asociada sobre todo a contenidos de carácter histórico, entendiendo

los objetos patrimoniales como "objetos que documentan la historia", el autor concluye su análisis abordando con rigor científico, la alta sensibilización de la sociedad hacia la necesidad de protección del patrimonio, al ser entendido este legado cultural como el "conjunto de bienes que requieren cuidado, atención y conservación por su alto grado de importancia colectiva".

El segundo capítulo del estudio, se trata de un trabajo de Javier García Fernández, autor que se centra en el tema de la conservación del patrimonio. Como indica en el título del trabajo se trata de una "opinión" que va más allá de una mera exposición, convirtiéndose en un análisis argumentado y científico, que partiendo de las respuestas de la encuesta, sirve de marco para definir la visión que la conservación tiene entre la población. La visión general de esta es positiva al considerar la mayoría de los participantes en el estudio demoscópico que el patrimonio se encuentra bien conservado, sentimiento en el que influye decididamente su enfoque monumentalista.

Junto con esta visión positiva, no resulta tan favorable aquella que guarda relación con la estimación de los recursos destinados por las administraciones a la conservación, ya que parte de los resultados dan una visión negativa, tal vez por desconocimiento de las políticas de las administraciones, como indica el autor, instituciones a las que sin embargo la sociedad les valora ampliamente los esfuerzos para su difusión. Ello lleva, siempre siguiendo el discurso desarrollado, a que la noción de la sociedad para la valoración del patrimonio y de los organismos encargados de su protección sea solvente y "en general positiva", lo que implica un nivel de compromiso importante sobre la protección patrimonial y las instituciones que son las responsables de su salvaguarda, aunque muchas veces los programas desarrollados no gocen del mismo grado conocimiento, deficiencia que se hace mucho más evidente siguiendo al autor, en aquellos ámbitos relacionados con la iniciativa privada

El tercero de los capítulos en el que se desarrollan los estudios de este libro corre a cargo de María García Hernández y se centra en "Patrimonio Histórico y turismo cultural". En este trabajo la autora parte junto con los datos de la encuesta de la premisa de que la relación entre

estos dos conceptos cobra singularidad por la “aproximación real y tangible que las personas tenemos de la realidad patrimonial”. Partiendo de esta premisa, y a diferencia de lo que sucede en otros capítulos de esta obra, para analizar la realidad y completar el estudio científico, la autora coteja los datos proporcionados por el sondeo demoscópico con otros, obtenidos tanto a nivel regional como nacional, con el fin de poder matizar las respuestas y acercarse a la realidad de la percepción social.

En líneas generales, tal y como indica esta autora, existe un posicionamiento muy positivo al respecto del uso del patrimonio, como parte decisiva para el comportamiento turístico de la sociedad, así el patrimonio se convierte en un elemento decisivo de la motivación para el viaje, al tiempo que en centro de la mayoría de las actividades de disfrute que se organizan en el destino –visita a monumentos, museos, conjuntos históricos ...– o incluso la sociedad asimila favorablemente el gasto oneroso en relación con el patrimonio –pago por la visita a ciertos monumentos–. Este carácter favorable en cuando al uso del patrimonio, en relación con la elección del destino y con el disfrute en el mismo, guarda más relación, en función del contraste con el resultado con otros sondeos de opinión, con el hecho de una “deseabilidad social que con la existencia de la tendencia real” aunque, como indica la autora, se trata de un elemento que todos los años continua una progresión positiva

Por último, para finalizar los trabajos restaría por indicar que el cuarto y último capítulo de la obra, se centra en la “Participación ciudadana”. Este está firmado por Antoni González Moreno-Navarro, quien al igual que sus compañeros realiza, tomando como base los resultados de

la encuesta, un interesante trabajo en el que se aborda la necesidad de incrementar la implicación y participación, como actores sociales, en la responsabilidad de la conservación y difusión patrimonial.

Para incrementar esta cooperación pueden desarrollarse formulas diferentes, así en las actuaciones de restauración, pueden darse por parte de la sociedad, actitudes activas o pasivas, que impidan su distanciamiento de los bienes. Ya que, tal y como señala su autor, existe en la actualidad una participación social no muy activa en este campo y las administraciones o instituciones deben de tratar de incrementar esta ámbito de actuación, ya que existe tal y como revela la encuesta una discriminación social positiva hacia el patrimonio cultural frente a otros ámbitos culturales, lo que sin duda podría favorecer la participación ciudadana en un campo, que se convierte en garantía de bienestar social y en ejemplo de lo que puede ser, tal y como ha sucedido en contados casos “la rica experiencia participativa que han vivido hasta entonces los profesionales y vecinos”.

Para concluir se puede afirmar que en esta obra por medio de una serie de trabajos científicos, se trata de evidenciar la importancia, “de la percepción y del disfrute del patrimonio por parte de la sociedad”, ya que tal y como figura en la Carta de Cracovia algo a tener en cuenta es que el patrimonio cultural “no puede ser definido de un modo unívoco y estable. Solo se puede indicar la dirección en la cual puede ser identificado. La pluralidad social implica una gran diversidad en los conceptos de patrimonio...”

Begoña Fernández Rodríguez  
Universidade de Santiago de Compostela